 6

COMEDIA FAMOSA,

REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

Rey D. Alonso de Portugal.	§ *El Condestable de Portugal.*	§ *Brito, gracioso.*
Principe Don Pedro.	§ *Nuño de Almeyda.*	§ *Violante, criada.*
Blãca, Infanta de Navarra.	§ *Egas Coello.*	§ *Alonso, niño.*
..a Inès de Castro, Dama.	§ *Alvar Gonçalez.*	§ *Dionis, niño.*

JORNADA PRIMERA.

..alen los Musicos cantando, y el Principe vestiendose.

..s. SOles, pues sois tã hermosos,
no arrojeis rayos sobervios,
à quien vive en vuestra luz
contento en tan alto empleo.
..nc. La capa.
..sic. El Principe sale.
..o. Prosigamos.
..nc. El sombrero.
Cãtan los Musicos otra copla
..c. Ay Inès, alma de quanto
..eno, y lloro, vivo, y siento!
..roseguid, cãtad. *Music.* Digamos,
..tra letra, y tono nuevo.
..astores de Mançanares,
..o me muero por Inès,
..ortesana en el asseo,
Labradora en guardar fee.
Princ. Parece que à mi cuidado
esta letra quiso hazer
(lisongeandome el alma)
eterna en mi pecho à Inès.
Bolved, bolved por mi vida
à repetir otra vez,
aquella letra, cantad,
que me ha parecido bien.
Music. Pastores de Mançanares,
yo me muero por Inès &c.
Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la deydad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fuy dichoso
en tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que sola à vèr
à mi Inès bella, las aves

A qui-

quisieran besar su piè.
Las plantas de su deydad
reciben fruto: no ay mes,
que en viendola no sea Mayo,
no ay flor que a su resicler
no tribute vassallaje:
si aquesto es verdad, si es
dueno de aves, y plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisongeo en ser
tambien yo su esclavo: amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendi a su hermosura,
à vozes confessarè,
diziendolo con toda el alma,
à los que amantes me vèn:
Pastores de Mançanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fee.

Sale Brito de camino.

Brit. Dele Vuestra Alteza à Brito,
Principe à besar sus pies.
Princ. Brito, seas bien venido:
como dexas à mi bien?
Brit. Dexame alentar vn poco,
y luego te lo dirè,
que aũ no pienso que he llegado;
que vn rocin de Luzifer,
que el Portuguès llama posta,
que gibao llama el Francès,
bridou el Napolitano,
y algumas vezes confier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dèl,
anda à cozes con el Sol,
y a cabeçadas despues,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hazer gargaras con ellas,
sin lo que toca al bor ten,
que viene haziendole ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dès
suspension à mi cuydado,
sino dime como fue
tu viage? Cuenta Brito,
que yo deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla Brito. *Brit.* Bueno à fee,
para contarlo quedemos
solos los dos. *Prim.* Dizes bien:
Condestable despejad,
y à essos Musicos les dèn,
quãdo no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Prin. Id con Dios, *Musi.* El Cielo dè
à Vuestra Alteza, señor,
vn siglo de vida, amen.
Princ. Id con Dios.
Musi. Que gran valor!
Otro. Què cordura!
Music. Octavio vèn:
no es señor quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos, y elCondestable.

Princ. Ya Brito quedamos solos,
dime, como queda Inès?
Como la dexaste Brito?
Responde presto, *Brit.* A perder
el sentido cada instante.
que entre tus braços no estè,
Princ. Y Alonso, y Dionis?
Brit. El vno
es jazmin, otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos. *Prin.* Has dicho bien:
prosigue, prosigue Brito.
Brit. Oye, y te la pintarè,
si de tanta beldad puede
ser vna lengua pincel.
Lleguè à Coimbra apenas
ayer quãdo el blasõ de sus almenas

à vn tiempo hizieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria:
Guiè los passos luego
à la Quinta: Narciso del Mõdego
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño:
quando dando al Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo;
piso el vmbral, y en el çaguan me apeo;
que gustan los amantes,
que les vayã cõtãdo por instãtes,
por puntos, por momentòs
las dichas de sus altos pẽsamiẽtos,
que brevemente dichas,
no les parece que parecen dichas.
Alfin, al quarto llego
alboroçado, sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
slo à tu amor eternamẽte abiertas
dos vezes toco en vano,
que en este Oriente aun era muy temprano:
i bien tu hermoso dueño
dida à su cuydado, mas q̃ al sueño
vozes diò à las criadas,
nenos de mi venida alboraçadas,
Perdoneme Violante,
quien mas debe al sueño, que su amante:
nas yo, como es mi vida,
quiero bien dormida, y bien vestida,
tè ausente, ò presente,
o q̃ mi amor es menos penitẽte.
Pino. Passa Brito adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas,
las que siẽpre procuro yo traerte
vive Dio: al fin, el Muro,
el Oriente dorado
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos vno à vno,
y no para hasta donde
està la esfera que tu Sol esconde.
Su amor me deslumbra,
y sin la permission q̃ se acostũbra,
verla, y hablarla trato,
q̃ el alboroço procediò al recato.
Entro alfin sin sentido,
y en el dorado talamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor, que de el comũ reposo,
amaneciendo entonces;
y enamorando marmol, y brõces,
los ojos en estrellas,
en nieve, y nacar las mexillas bellas
en claveles boca,
la frẽte, y manos en cristal de roca,
en rayos los cabellos;
entre Alfonso, y Dionis, tus hijos bellos,
asidos à porfia,
(por maternal terneza, ò cõpania)
al cuello de alabastro,
deydad admiro à D. Inès de Castro:
Aurora en carne humana,
taraceado Abril con la mañana,
todo vn Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luzeros abraçado.
Quedè absorto, y lludeso,
q̃ como de aquel arbol generoso

tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian:
ella amor ostentando,
aunq̃ de honestidad indicios dãdo
à la nieve divina,
de purpura corriẽdo otra cortina,
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y como embaraçados,
dexa à Dionis, y Alõso de los braços
que de sentido agenos,
favores, y ternezas no echã menos:
tanto en tan dulce empeño
puedẽ los pocos años cõ el sueño.
Y con ansia infinita,
ãtes que vna palabra me permita,
ni besarla la vna mano
(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo: Como no dexas
à Pedro, Brito? Y cõ celosas quexas
prosiguio, mas hermosa,
q̃ lo està vna muger, q̃ està zelosa,
porque han dado los zelos
hasta el color q̃ vistẽ à los Cielos:
tu tardança culpando
en Sãtarèn cõ Doña Blãça, quãdo
tu padre la ha traido
para tu esposa.
Princ. Perderè el sentido,
Brito, si Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia.
Primero verà el Cielo
su vezindad de Estrellas ẽ el suelo:
verà la noche fria,
que pueda competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que yo adoro à Inès.
Brit. Oyga tu Alteza:
basta, basta, no otulques
mi attracciõ, ni impossibles busques,
mas guilados, ni modos,
q̃ yo los doy por recibido: todos,
y lo mismo harà el dueño,
por quiẽ te has puesto en semejãte
empeño.
Alfin escucha atento.
Princ. Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuento:
Princ. Acaba. *Brit.* Vè conmigo:
La tal Inès, en la ocasiõ que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa, me pregũta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blãca, la Infãta de Navarra
de Pedro nueva empressa,
q̃ viene à ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces:
haziẽdome de pencas, y de gõces:
Aunque Blanco no es fea,
es contigo muy poco taracea,
moneda mal segura, (ra;
q̃ no puede correr cõ tu hermosu-
y si intenta igualarse
cõtigo, muy de noche de passarse.
En esto despertaron
Dionis, y Alõso, y jũtos preguntarõ
à vna voz por su padre:
entreneciose, oyẽdolos la madre,
ò fuesse amor, ò zelos, (los
tocò à anegar en lagrimas dos cie-
y en lluvias tan estrañas,
fartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luzes hermosas,
de perlas se bolvian mariposas,
y abrasandose en ellas,
granizarõ los parpados estrellas;
y viendo contra el dia,
que abaxo tanto cielo se venia,
calmando sus recelos,
dile tu carta, y serenò sus Cielos.
Cediose a su alegria,
convaleciò de su tristeza el dia,
que

quedò el Sol sin nubiado,
porque el desperdicio aljofarado,
al vltimo suspiro
mucho cristal sobrò para zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,
y tres, ò quatro vezes repassòle
con señas diferentes,
q̃ es costũbre de espias, y de ausẽtes.
Pidiò la escrivania,
bolviò otra vez à perturbarse el dia
los Cielos se cubrieron,
à la tinta las lagrimas suplieron:
y mientras escrivia,
vna alma en cada lagrima cabia,
siendo en tantos renglones
las almas muchas mas q̃ las razo-
Cerrò llorando el pliego, (nes,
sellòle, despachome, y parto luego
otra vez por la posta,
pareciẽdome el mũdo sẽda ãgosta
y con el fuera, aparta,
entrè por Sãtaren; y esta su carta.
Princ. Levanta Brito del suelo,
que solo tu puedes dar
tal alivio à mi pesar,
tal fin à mi desconsuelo.
Toma esta cadena Brito,
èn tanto que à besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.
Brit. Besla muy en norabuena,
mientras que tomado à pelo,
primero yo tambien beso
las letras desta cadena.
El Rey. *Prin.* Mi padre?
Brit. Señor,
el mismo. *Prin.* Guardarè el pliego
de Inès. *Brit.* Y yo à guardar llevo
mi cadena, que es mejor.
Sale el Rey Don Alonso.
Rey. Principe. *Princ.* Señor.
Rey. Què hazeis?
Princ. Vos aqui?
Rey. No ay que admiraros
de que venga yo à buscaros,
Pedro, pues vos no lo hazeis.
Yo os quisiera hablar de espacio.
Pri. Oy corre mi amor fortuna. *à p.*
Rey. Quiẽ sois vos? *Bri.* Señor, soy vna
sabandija de Palacio.
Rey. De què al Principe servis?
Brit. De moço Fidalgo. *Rey.* Bien:
de camino estais tambien?
Brit. Soy su maça. *Rey* Què dizis?
Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que và.
Rey. Y aun dõde no và. *Bri.* Essa es ya
maliciosa sutileza.
Rey. Algo desembaraçado
sois. *Brit.* Si señor poderoso,
que en Palacio al vergonçoso,
siempre el refran ha culpado.
Rey. Como os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? ya quien sois se;
sois hombre de mucha fee.
Brit. Esso si señor, por Dios,
porque con ella he servido
à su Alteza, como ya
de mi satisfecho està.
Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo, y quiero,
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor
no avrà menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña, y agilidad.
Brit. Mintiò à V. Magestad
quien fue de esse parecer.
que à su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que aya menester ançuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester à mi

para ninguna faccion,
porque los meritos son,
siempre terceros de si.
Y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, à buscar
alcahuetes à la calle:
porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque à esta Plaça hasta aora
no le ha tomado vna mano.
Vuestra Magestad Real,
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural.
Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio assisto en mi,
que estoy indecente assi
con botas, y con espuelas. *Vas.*

Rey. Pedro los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun, que el nuestro.

Princ. Ha sido,
padre, y señor, atencion
debida à essa Magestad:
què me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon:
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa à vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.
Despues que llegò la Infanta,
he reparado que sale
à vuestro rostro vn disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre,
y solo pueden llevarse
aquestos estremos Pedro;
donde ay mucho amor de padre;
Doña Blanca dissimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hazedme gusto de verla
con amoroso semblante,
Principe desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle
quando con vos tanto gana,
el perderle, y no ganarle,
yo os lo ruego como amigo,
yo os lo pido como padre,
os los mando como Rey,
no deis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad,
prudente sois, esto baste. *Vase*

Prin. Ay Inès, como por ti
loco, rendido, y amante,
ni admito la correcion,
ni ay ventura que me quadre.

Sale la Infanta.

Inf. Guarde Dios à Vuestra Alteza.

Pri. Señora? *Inf.* Principe. *Pri.* Dadme
la mano à besar. *Inf.* Señor,
deteneos, que no es galante
accion que beseis mi mano,
quando advierto, que no sale
esse cortesano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme
Reyna ya de Portugal,
si fuy de Navarra Infante,

Prin. Esso viviendo Inès. *àp.*
Señora, solo vn instante
os suplico que me deis
audiencia; sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado,
hasta poder declararse.

Inf. Dizid. *Prin.* Atended.

Inf.

Inf. Ya oygo,
passad Principe adelante,
Prin. Casè, señora, en Castilla
(obedeciendo à mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de estrellas yaze.
Tuve desta dulce vnion
vn hijo; y puesto que sabe
Vuestra Alteza estos principios,
passo a lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passò à Portugal con ella
vna Dama suya, vn Angel,
vna Deidad, todo vn Cielo:
Perdoneme que la alabe
Vuestra Alteza en su presencia,
que informada de sus partes,
importa, porque disculpe
ossadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era al fin (por acabar
la pintura de esta imagen,
el retrato de este Sol,
este archivo de Deydades)
Doña Inès de Castro Cuello
de Garça, que con su padre
passò à servir à la Reyna,
mejor dixera à matarme.
Y aunque siempre su hermosura
fue vna misma, en vn instante
me atrevi, señora, à verla
con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendi de amor vassallage,
hasta que cruel la parca
le cortò el vital estambre.
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse;
yerro que es fuerça que aora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo, por ser
Vuestra Alteza à quien se haze
la ofensa, que el sentimiento
no serà bien que me falte,
à tiempo que por mi causa
padeceis tantos desayres,
con fusa hasta vèr el fin,
serà fuerça que se halle.
Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto, como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difũto el gusto, y vivo el sentimiẽto,
en vn jardin, al declinar el dia,
mis imaginaciones divertia,
mirãdo quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores,
al doblar vna punta de claveles
desta hermosa pintura los pinceles;
al passar por vn monte de azuçenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidez de su hermosura
la vista me robò con su blancura;
y en vna fuente hermosa,
que tenia el remate de vna rosa,
para su adorno ũ Fenix de alabastro;
vi à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente
se mirava en el agua atentamente,
y olvidado de mi, viendo mi muerte
en su deydad, la dixe desta suerte:
Nunca pensè que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuydado huviera,
con que el dolor divirtiera
de mi pena, y mi dolor;
pero ya he visto en rigor,
advirtiendo tu deydad,

que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
Como puede ser (ay Cielos!)
que en mi casa aya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su atencion mi desvelo?
como este bien ignorè?
como ciego no mi e?
como en esta luz hermosa
no fui incanta mariposa?
y como no te adorè?
Hize este discurso apenas,
quando à mirarme bolviò
el rostro, y entonces yo
puse silencio à mis penas:
eladas todas las venas
quedè, mirandola elado:
ella, el aliento turbado,
quiso hablar! hablar no pudo;
quedò suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado,
El alma à verla saliò
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas, por despojos,
las potencias le ofrecio:
el coraçon le rendiò
solo con llegar à vèr
esta divina muger:
y ella viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, Infanta;
hizimos tan dulce vnion,
reciprocando las almas,
que Girasol de su luz,
atento à sus muchas gracias.
vivo en ella tan vnido,
de baxo de la palabra,
y fee de esposo, que amor,
quando perdido se halla,
para poderse cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En vna Quinta que està
cerca de Mondego, passa
ausencias inescusables,
solamente acompañada,
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperança.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del ciego Dios, dos Infantes,
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es vèr dos Soles;
mirar sus hermosas caras.
Queremonos tan conformes,
son tan vnas nuestras almas,
que à vn arroyo, ò fuente cilla,
adonde algunas mañanas
sale à recebirme Inès,
todos los de la Comarca
llaman, por lisongearnos,
el Penado de las ansias.
Enfin, señora, mi amor
es tan grande, que no ay planta,
que amar no imite:
no ay arbol, que con las ramas
estè tan vnido, como
lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desayre
à Vuestra Alteza, contarla
este empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
quando engañada se advierte,
dizirlo, y desengañarla.
Pues quando de Portugal
no se Reyna, en Alemania,
en Castilla, y Aragon
ay Principes, que estimaran
saber aquesta ventura,
que aveis juzgado à desgracia.
Y porque me espera Inès,
y culparà mi tardança,

dad

daadmelicencia, señora,
que à verme en su cielo vaya,
pues es biẽ que assistia el cuerpo
allà donde tengo el alma. *Vas.*
Inf. Ha sucedido a muger
como yo tales desayres!
como es possible que viva
quien ha oido semejante
injuria? Al arma vengança,
despida el pecho volcanes,
hasta que dar satisfecha:
muera conmigo, quien haze
que à vna Infanta de Navarra
el decoro le profanem:
q̃ vna muger zelosa, y agraviada,
solo consigo misma le compara;
q̃ si la aflige amor, y ocasan zelos,
aũ seguros no estã della los Cielos.
Vase, y sale Doña Inès con vna escopeta, y Violante criada.
Viol. No estàs cansada, señora?
Inès. Si Violante, y triste estoy:
àzia el Mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora,
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme.
Viol. Siempre espero
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuydados amorosos:
Inès. Violante no puede ser,
que en la que llega à querrer
no ay instantes mas gustosos,
que los que dà a su cuydado.
Què serà no aver venido
mi Pedro? *Viol.* Le avrà tenido
el Rey su padre ocupado.
Desecha ya la tristeza
que te aflige. *Inè.* No te assombre,
q̃ aunque Pedro es Rey, es hõbre,
y temo olvidos. *Vio* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamiento buela
hizo este discurso aora:
Violante advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido;
se vè Violante querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto que està delante,
contrastando mi fortuna,
vna hermosa Venus, vna
Blanca de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vè,
y puede ser que mi fee
llegue, Violante à cansarle;
Mira tu si mi fortuna
infelize pueda ser,
que à la mas cuerda muger,
se la doy de dos la vna.
Toma essa escopeta allà,
que aquesta la Quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues;
Inè. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, señora, que cante,
para divertir tu pena,
vna letra nueva, y buena,
que te alegre?
Inè. Si, Violante,
canta, y no para alegrar
mi pena te lo consiento,
sino porque à mi tormento
quisiera vn rato aliviar.
Canta Viol. Saudade miña,
quando vos veria?
Ignès. Diga el pensamiento,
pues solo el lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento.

Mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia:
Saudade miña,
quando vos veria?

Cant. Viol. Miña saudade,
caro señor meu,
à quien de Rcu eu,
tamaña verdade,
la miña vontade
de noyte, y de dia:
Saudade miña,
quando vos veria?

Viol. Parece que se ha dormido,
y con passo diligente
buelve atràs la hermosa fuente
todo el curso suspendido,
Dexarla quiero al beleño
de este descanso, entre tanto
que dà treguas à su llanto:
arboles guardad a el sueño.

Vase, y salen el Principe, Brito.

Princ. Gracias à Dios Brito amigo,
que he salido à vèr mi bien:
quien fue mas dichoso? quien
pudo igualarse commigo?
Possible es Brito, que estoy
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?

Brit. Tan possible, que llegamoe
à la Quinta, que esta enfrente
de el Mondego.

Prin. Aguarda, tente.

Br. Has visto algo entre los ramos?

Prin. No ves à Inès celestial.
que aqui à la vista se ofrece?

Brit. Que esta dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, señor.

Prin. Diselo Brito à mi amor.

Brit. Luego quieres despertarla?

Prin. Quiero Brito, y no quisiera
impedirle el descansar.

Brit. Serà lastima inquietar
su sossiego.

Soñando Inès.

Inès. Tente, espera.

Prin. Parece que habla. *Bri.* Estarà,
señor, entre sueño hablando.

Prin. Què estarà mi bien soñando?

Brit. Contigo el sueño serà.

Soñando.

Inès. Que me mata, tente, aguarda;
Affonso, Dionis, Violante.

Prin. Dila, Brito, que adelante
passe, porque ya se tarda
mi deseo en ver despierto
mi hermoso Sol.

Brit. Llega, pues,
pero despertar à Inès
serà grande desacierto.

Inès. No me maten tus rigores;
porquè me quitas la vida?
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien. *Prin.* Amores,
mucho he debido al pesar
que en ti ha ocasionado el sueño
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.

Inès. Pedro, señor, dueño amado.

Prin. Què tienes Ines. *Despierta.*

Inès. Señor,
que la vida me quitava.

Prin. Quien?

Inès. Vn Leon coronado,
y à mis dos hijos [ay Cielos!]
de mis braços agenava,
y ayrado los entregava
(aun no cessa mi recelo)
a dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi,

Prin. Esto Inès soñaste? *Inè.* Si.
Princ. Fueron tus recelos vanos;
desecha Inès el dolor,
cobrate mas valerosa,
si bien estàs mas hermosa
con el susto, y el temor.
Inès. Eres mio?
Prin. Tuyo soy.
Inè. Y tuya mi fee señor.
Prit. Adonde Violante està?
à pedirle zelos voy. *Vas.*
Inè. Nunca como oy dueño mio,
temi de tu amor mudança,
no porque de ti no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
sali à caça esta mañana,
quando vi vna Tortolilla,
que entre los chopos llorava
su amante esposo perdido:
yo de verla lastimada,
lleguè à temer que mi suerte
no me traxesse à imitarla.
Vi luego que de vna vid
vn olmo galan se enlaça,
y embidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma,
pues vn tronco bruto goza
possession mas bien lograda;
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la Tortolilla
he visto mas declaradas
mis suspechas temerosas,
siendo yo tan desdichada:
què mucho es, Pedro, que tema
llegar à imitar sus ansias?
Prin. Inès, si el Sol en la tierra,
como pruduce las plantas,
infundiera en cada flor
vna deydad, y llegara
à reduzir las bellazas
con las de tu hermosa cara
[que es la mayor dueño mio]
en otra muger, palabra
te doy, que sido yo tuyo,
en mi coraçon no hallara,
ni cortesano cariño,
ni vna amorosa palabra,
ni vn pequeño ofrecimiento,
ni vn afecto en que mostrara
atamos de la aficion
con que te adoro, que tanta
fuerça tiene tu hermosura,
desde que retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objecto el alma:
Alonso, y Dionis, adonde
estàn?

Sale Alonso niño.

Alons. Padre. *Princ.* Prenda amada,
y vuestro hermano? *Alons.* Señor,
aora merendando estava:
quiere que vaya à llamarle?
Princ. Si mi vida.
Inès. Espera, aguarda.

Salen Brito, y Violante alborotados.

Brit. Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,
què dizes? *Viol.* Señora. *Inè* Cielos,
què es esto? dilo Violante.
Viol. Dilo Brito, que no puedo.
Prin. De què os turbais? hablad ya.
Brit. Por la orilla de Mondego,
y el camino de la Quinta,
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Inès.* Ay
mas desdichas.
Prin. Vè en vn buelo,
y reconoce quien es.
Brit. Ya yo he visto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
y Alvar Gonçalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ.* Ambos son
dos traidores encubiertos.

Viol. Ya llegan. *Ine.* Pues yo me voy
à retirar. *Prin.* Deteneos
señora, que estando yo
con vos, no ay que temer riesgos.
Salen el Rey Don Alonso, la Infanta, Alvar Gonçalez, Egas Coello, y acompañamiento.
Rey Aquesta es la Quinta, entrad.
Pedro? *Prin.* Señor,
què es aquesto?
Inf. Aora empieza mi vengança.
Inès. Aora empizan mis zelos,
Rey. Aora empieza mi castigo.
Prin. Aora empieza mi tormento.
Alv. Aora se enoja el Rey.
Egas Aora le quita el Reyno.
Viol. Aora te echan a galeras.
Brit. Aora te dan docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calle.
Brit. Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme.
Enfin, Principe Don Pedro,
occasionais à que haga
vuestro padre estos excessos,
de salir para buscaros
fuera de la Corte? *Inè.* Cielos *à p.*
temiendo estoy su rigor;
pero contodo yo llego.
Deme V. Magestad
á besar su mano. *Rey.* El Cielo
mayor belleza ha formado!
de mirarla me enternezco.
Como os llamais?
Inè Doña Inès
de Castro. *Rey.* Alçaos del suelo.
Inè. Quien a vuestros pies se vè
goza, señor, de su centro,
pues en ellos. *Rey.* Levantad.
Inè. Toda mi ventura tengo.
Rey. Que honestidad! que cordura!
quien es este Cavallero?
Princ. Un deudo cercano mio.
Rey. Tambien debe de ser mio:
lindo es; como os llamais?
Alons. Alonso, al servicio vuestro,
Rey. Por vuestro abuelo serà.
Ine. Tiene muy honrado abuello.
Rey. Y muy hermosa, y muy noble
madre. *Inf.* Què es esto Cielos!
Rey. Vamos.
Inf. A esto el Rey me traxo?
perderè el entédimiento:
Rey. Venid Infanta. *Coello.* Señor,
ved que para vuestro Reyno
esse inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inès, Dona Blanca,
no lugrarà su deseo
de casarse em Portugal.
Rey. Ya lo he mirado Egas Coelho;
mas no es ocasion aora
de salir de tanto empeño.
Alons. Dadme la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Que bueno!
ay mas gracioso muchaco?
Inf. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios Doña Inès. *Inès.* Señor,
guardeos mil años el Cielo
à Vuestra Real Magestad,
para mi señor, y dueño
de mi alvedrio.
Rey. Ay Inès,
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero.
Brit. Violante, à Dios, que me voy,
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Prin. A Dios Inès de mi vida.
Inès. A Dios adorado dueño,
Inf. Muerta estoy!
Inès. Yo voy sin alma!
Princ. Que desdicha!
Inès. Que tormento!

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Elvira criada.

Inf. Esta es ya resolucion,
no me aconsejes Elvira.
Elv Infanta, señora, mira
que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien que en desprecio tal,
vna muger principal
atropella su decoro.
Dexa ya de aconsejarme,
y repara que agraviada,
ofendida, y despreciada,
he de morir, ò vengarme.
A muchas han sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad,
que yo los he padecido.
Bien que Inès es muy bizarra,
y aunque hermosa llege à verse,
no es justo llegue à ponerse
à vna Infanta de Navarra,
que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza
el Sol es poco, por Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues Elvira
dexame sola, que aora
he de hablar claro *Elv.* Señora.
Inf. Obedece, calla, y mira.
Elv. Ya me voy, y ruego al Cielo
que se acabe tu cuidado. *Vas.*
Inf. El agravio declarado
no admite ningun consuelo.
Sale el Rey solo.
Rey. Ninguno llegue commigo:
dexame solo Coello,
que à solas pretendo hablarla;
quisiera desenojarla.
Inf. Pues me ofrece su cabello
la ocasion, quiero lograr
mi intento. Señor.
Rey. Infanta.
Inf. Tanto favor? merced tanta?
que vos me vengais à honrar?
gran ventura!
Rey. Blanca hermosa,
tanto os estimo, y venero,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la accion que para serviros
no emprẽdiera; y este afecto;
hijo de vuestro respeto,
me obliga siempre à assistiros
con vn mundo afecto, y tal,
que en lo entendido, y bizarra;
dudo si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fee, que ciega os adora,
que confusa el alma, ignora
el modo con que me honrais.
Porque advierte mi cuydado,
viendo estos estremos dos,
que me aveis querido vos
hablar como desposado.
Y advirtiendo del rigor
que el Principe vsa conmigo,
como padre, y como amigo
me mostràis en vos su amor
Rey. En què estava divertida,
hija mia Vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
gran señor de mi partida.
Rey. Como con tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?
Inf. Esso le quiero dezir,
oyga V. Magestad.
Por concierto de mi hermano;
y vuestro muchos pesares
(oy hable la estimacion,

los demàs afectos callen]
à este mar de Portugal,
de nuestros Navarros mares
en vna Ciudad de leños,
en vna esquadra bolante
de Delfines que bolavan
à competencias del ayre,
lleguè señor (ay de mi!)
vn Lunes, para mi Martes,
que en el dueño, y no en el dia
se contienen los azares.
Fue tan prospero, y feliz.
este deseado viage,
que parece que anunciavan
tan venturosas señales,
presagios de la desdicha,
que aora llega à atormentarme.
Saliò Vuestra Magestad
à recebirme, y honrarme
con su persona, y amor,
que son afectos de Padre.
Y quãdo al Principe (ay Cielos!)
esperava para darle,
entre la mano de esposa
tiernos requiebros de amante,
possession del alvidrio,
vniendo las voluntades,
supe que quedò en Lisboa,
sin que su cuydado passe,
si quiera, à saber con quien,
su Alteza passa à casarse.
Este cuydado, ò descuido
cuydadoso, fueron parte
para empezar, què desdicha!
toda el alma à alboratarme,
y à tenerlo que llorè
dentro de pocos instantes.
Quatro vezes muriò el Sol
en los braços de su amante,
por cuya muerte la noche
vistiò luto funerable,
primero que de su quatro
fuesse al mio à visitarme;
si fue agravio a mi decoro,
juzguelo quien amar sabe.
Alfin, Vuestra Magestad
fue à visitarle vna tarde,
lo que le mandò no sè,
mas bien puedo assegurarme,
que en defender mi justicia
serà todo de mi parte.
Alfin, me viò, y los empestos,
que tuve solo vn instante
que le di audiencia no es bien,
que mi lingua los relate,
basteme, siendo quien soy,
que los sepa. y que los calle,
que à no ser dentro de mi
tan bizarra y tan galante,
como pudiera passar
por el tropel de desayres
que me han sucedido? como
sin que abortara bolcanes,
que en cenizas convirtiera
à quien intentó agraviarme,
atrevido, y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad, que los zelos
llegam à precipitarme,
y el coraçon à los labios
se assoma, para quexarse.
Passadas muchas injurias,
que solo en mi objeto caben,
à vna Quinta del Mondego
fui, porque vos me llevasteis,
à bolver mas despreciada,
que me avia mirado antes,
pues se siente mas la ofensa,
quando delante se haze
de quien mirando el desprecio
llegare à vanagloriarse.
Esto, señor, que parece,
que es sentimiento que haze
mi persona en lo exterior,

ſegun os muestrà el ſemblante,
no es ſino que aſſi he querido
de mi ſucceſſo informarle,
porque ſepa que no ignoro
lo que Vueſtra Alteza ſabe;
que à no ſer aſſi es ſin duda,
que no paſſara el deſayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme.
Y à no ſer aſſi, tambien
como pudiera llevarſe,
que Doña Inès compitiera
[aunque ſon muchas ſus partes]
conmigo? que no lo hermoſo
puede igualar à la grande.
Dizidle a Pedro, ſeñor,
no como Rey, como padre,
que ſus empeños diſculpo,
que ha acertado en emplearle
en quien tambien le merece;
y que mire quando agravie.
que no todas como yo,
podran deſapaſſionarſe.
Eſte pliego es a mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi ſin que ſepa
lo que ha podido obligarme;
que no es bien que le dè cuenta
de ſemejantes deſayres.
Con mi partida, ſeñor,
pongo fin à mis peſares,
principio al guſto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro ſu caſamiento,
ſin que yo pueda eſtorvarle;
que aũque ya lo eſta en ſecreto,
como llegô à declararme,
parece que aumenta el guſto,
ſaber que todos lo ſaben.
A Dios, ſeñor, no me tenga
tu Mageſtad, ni mi trate
jamas; ſino de partirme,
porque ſeria obligarme
à que haga, por detenerme,
lo que no por deſpreciarme.
Que aunque aora ſoy prudente,
no ſè, en llegando à enojarme,
ſi me valdra la prudencia,
para no precipitarme,
No detenerme, es cordura;
à mi quarto voy, que es tarde;
no ay, ſeñor, de que advertirme,
que pues lleguè à declararme,
todo lo avrè yo mirado:
Muriendo voy! Dios os guarde.

Rey. Oye Infanta,

Inf. Alfonſo invicto,
vueſtra Mageſtad no mande,
que vn inſtante me detenga,
ò vive Dios, que à eſſes mares,
Partenope deſdichada,
me arroje para anegarme. *Vaſe.*

Rey. Alvar Gonçalez, Coello.

Salen Alvar Gonçalez, y Egas Coello.

Alv. Señor.

Rey. Partid al inſtante.
y detened à la Infanta.

Alv. Ya voy. *Vaſe.*

Egas. El Principe ſale.

Rey. No ſè como de mi enojo
aora podrà librarſe.
Què aſſi me empeñe mi hijo!
irme quiero ſin hablarle,
que ſi le hablo ſoſpecho,
que no podrè reportarme.

Sale el Principe ſolo,

Princ. Señor, Vueſtra Mageſtad
conmigo ayrado el ſemblante?
La eſpalda bolveis, ſeñor,
à vueſtra hechura?

Rey. Dexadme,
no me hableis, que eſtoy canſado

de vèr vuestros disparates,
pues passan ya de la raya:
Egas Coello, aquesta tarde
de Santarèn al Castillo
le llevad preso, alli pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.
Egas. Què Principe tan prudente!
Prina. Pues yo, señor, porquè?
Rey. Baste:
aora vereis si es mejor
obedecer, ò enojarme. *Vas.*
Princ. Enfin, Coello, que yo voy,
preso á Santarèn? *Egas.* Assi
lo manda su Alteza, a mi,
que noble criado soy,
me toca el obedecer,
Princ. Sois vos mi Alcayde?
Egas. El cuydado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia,
y assi es forçoso el hazello.
Princ. Si aora anochece, Coello,
mañana sera otro dia.
Egas. En qualquier Aurora es
mi lealtad muy de Español.
Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshaze despues.
Egas. Yo sè que llego à servir
con fee señor verdadera;
y assi, muera quando muera,
como os sirva con morir.
Princ. Creo que pena os ha dado
el verme que preso voy.
Egas. Sè que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuydado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.
Princ. Coello, sirvamos al Rey:
id à prevenir los coches.
Vase Coello, y sale Brito,

Què ay Brito? Què te parece
de estrella tan importuna?
Brit De esto nos dà la fortuna
cada dia que amanece.
Princ. Què doloroso trasunto!
muerto estoy, estoy perdido,
Brit. Solo Belerma ha vivido
con el coraçon difunto.
Princ. Parte Brito, dile à Inès.
Haze que se vá Brito.
Assi te vas? *Brit.* Porquè no?
Princ. Què la diràs? *Brit.* Que sè yo,
yo te lo dirè despues.
Quiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dàn
de que el Rey ha de prenderme:
Princ. Si esso temes Brito, vete:
mas porquè te ha de prender?
Brit. Facil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasion semejante
llegara à sentir, de veras,
ir à bogar à galeras,
como lo dixo Violante.
Princ. Brito, vè à la esposa mia,
y dila que pierdo el sesso
hasta que la vea.
Brit. Y t às esso,
como el Rey preso te embia?
Princ. Pues si preso me queria,
para que dos vezes preso?
Que à explicar mi sentimiento
no basto, y si à esto te obligo,
di todo lo que no digo,
pues no cabe en lo q̃ siento,
Brit. Direla, que partes ciego
por su amor lo que la adoras,
lo que suspiras, y lloras,
quanto te abrasa su fuego.
Princ. A mucho te has obligado;
que el mal à que estoy rendido,
bien

bien cabe en lo padecido,
mas no cabrà en lo contado:
Dila, que el Rey inhumano:
oye Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano.
Britt. No te enternezcas señor,
mira que llorando estàs.
Princ. Ay Brito! no puedo mas.
Brit. Adonde està tu valor?
prendate el Rey, que el processo
podràs romper algun dia.
Princ. Mas si preso me queria,
para que dos vezes preso? *Vans.*

Sale Doña Inès, y Violante.

Viol. Acabaste el papel? *Inès,* No.
Viol. Porque?
Inés. Porque he reparado,
que no cabrá mi cuydado,
ni mis finezas en el
Viol. Leiste la glossa? *Inès.* Si,
y es tal, que pude llegar,
(quando la mirè) à pensar
que le escriviò para mi.
Viol. Sabes la ya? *Inès.* Yà la sè.
Viol. Toda?
Inés. Nada ay que te espante,
mientras estuve Violante
en mi quarto la estudiè.
Viol. Quieres dezirla señora?
Inés. Si Violante, aquesta es,
atiende. *Viol.* Ya escucho.
Inès. Pues
no te diviertas aora.

Mi vida aunque sea passion,
no querria yo perdella,
por no perder la razon,
que tengo de estár sin ella.

Dicho, y favorecido
me vi Nise en vn instante,
y luego passè de amante
à extremo de aborrecido:
mas aunque ayrado Cupido
la flecha trocò en harpon,
no pudo ser ocasion,
para desear mi muerte,
que he de querer por quererte,
Mi vida aunque sea passion.
El alma con que vivia
se fue à ti, quando pensava,
que en mi pecho la hospedava
como tuya siendo mia;
y aunque perdida la via,
sin formar de amor querella,
contento me vi sin ella;
mas à no ser en despojos,
Nise de tus bellos ojos,
No querria yo perdella.
Govierno del hombre han sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fuy, he vivido;
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamàs, bella muger,
no te quisiera perder,
Por no perder la razon.
Cautivo, y sin libertad,
voluntad, y entendimiento,
y aunque vivi en mi, sin mi,
rendido à tu voluntad,
esperè de ti piedad;
pero despues que à mi estrella
tu imperio Nise atropella,
es tan corta mi ventura,
que ella misma me assegura,
Que tengo de estar sin ella.
Sale Brit. Esconde, Inès, si es possible,
(que no serà facil) de essos
peligrosos dulces ojos,
los hermosos reyos negros.

Esconde por vida tuya
lo canicular, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de essa cara, que un nublado
no le ha de faltar à un Cielo
donde ay tantas pesadumbres.

Inê. Què dizes?

Brit. Vete de presto,
que viene la Infanta acà.

Inê. La Infanta acà?

Brit. Pretendiendo
hablar en essa ribeira,
por no perder el trofeo,
una Garça, que del ayre
oy ha derribado entiendo
que ha de llegar. *Inf.* Oye Brito:
Garça? *Brit.* Si.

Inê. Y ella la ha muerto?

Brit. Si, ella ha sido, que à bolar,
con un esquadron sobervio
de paxaros saliò armada.

Inê. Esquadron seria de zelos,
pues vino à matarme à mi.

Bri. En un alazan sobervio,
con la rienda en la una mano,
y en la otra mano uno dellos,
la vieras como una Palas,
ò la borracha de Venus.

Inê. Valgame Dios! què he de hazer?
quiero retirarme, quiero
que no me vea: mas no,
sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y ver si pueden
cortesanos cumplimiẽtos
obligarla. *Brit.* Dizes bien.

Inês. Dime aora de mi dueño;
como lo dexaste Brito:
tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa allà de nuevo,
no es possible; solo digo,
mi señora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrà a verte. *Inê.* Cierto?

Bri. Cierto.

Inê. Y dime, Brito, què ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto à ti. *Inê.* En hora mala
venga à estorvar mis intentos.

Salen la Infanta, Alvar Gonçalez, Egas Coello, y caçadores.

Inf. Mucho sentido perderla.

A.v. Remontò, señora, el buelo
tanto, que ha sido impossible
el hallarla. *Inf.* El ayre, creo,
que en si la avrà transformado,
para bolar mas ligero,
pues della embidioso pudo
tomar ligereza. *Inê.* El Cielo
dè à V. Alteza, señora,
la vida, que yo deseo.

Inf. No me estuviera muy bien: *à p.*
Inès levantad del suelo;
vos aqui? *Inê.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estar aqui he ganado,
dezir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.

Inf Como estais? *Inê.* Para serviros,
como mi señora, y dueño.

Inf. Pareceme que estás triste:
si ha sabido que à D. Pedro *à p.*
le prendiò el Rey? Es sin duda:
pues amor examinemos

si podeis vivir en mi,
que aunq̃ muerta ya os contéplo,
para llegarlo à creer,
falta el ultimo remedio:
triste estais. *Inè.* Señora, yo.
Inf. No os afligais, que os prometo,
que me holgara de poder
daros Doña Inès consuelo.
El Principe en assistiros
nunca pudo ser eterno,
siempre ha menester casarse,
ya lo està conmigo. *Inès.* Cielos!
Que dezis? *Inf.* Que à Santaren,
como ya sabeis, fue preso,
y saldrà para que assi
en un dichoso himeneo
junte dos almas, que vos
aveis dividido. *Inè.* Esto
no se puede ya llevar, *à p.*
que fuera de ser desprecio,
son zelos, y nadie ha avido
cuerda en llegando à tenerlos.
Responder la quiero. *Inf.* Inès,
suspended un poco el buelo
con que altiva aveis bolado,
reducios à vuestro centro,
y sirvaos de correcion,
de aviso, y de claro exemplo,
que à una Blanca Garça, hija
de la hermosura del viento,
bolè esta tarde, y altiva,
quando ya llegava al Cielo,
la despedaçó en sus garras
un Gerifalte sobervio,
enfadado de mirar
que a su coronado ceño,
desvanecida intentasse
competir. Esto os advierto,
Inès no mas que de passo;
ya me entendereis.
Inè. No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aqui.
Inès. Infanta, con el respeto
que à tanta soberania
se debe, deziros quiero;
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos.
Yo soy Doña Inès de Castro
Cuello de Garça, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste emisferio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro
estoy primero que vos:
mirad si mi casamiento
serà Infanta preferido,
siendo conmigo, y primero.
No penseis señora, no,
que es profanar el respecto
que debo, hablaros assi,
sino responder, que intento
desempeñar â mi esposo,
pues si èl assiste en mi pecho,
con èl hablais, no conmigo,
y puesto que soy èl debo
si hablais como Doña Blanca,
responder como Don Pedro.
Inf. Inès, como os olvidais
que la que cayo del Cielo
era Garça? *Inè.* Y Blanca, y todo,
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno,
vos me respondeis à mi
equivocos desacuerdos?
Inê. Mal he hecho; yo señora.
Alv. Que assi perdiesse el respecto
a tanta soberania!
Inê. Si dixe (valgame el Cielo!)
que era Blanca. *Inf.* Bien està;
retiraos. *Inê.* Amor què es esto?
Ega. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo

quiere reprimir. *Inè.* Yo entro
temerosa, y affligida:
vamos Violante, que esperò
hallar en Dionis, y Alonso,
sin remedio algun consuelo.

Vanse Doña Inès, y Violante, y sale el Rey, acompañamiento.

Rey. Lograr no pensè el hallaros.

Brit. Voy à dezir à Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *Vase.*

Rey. Hija, Infanta, què es aquesto?
como ha passado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caça? *Inf.* Gran señor,
en la falda de esse cerro,
que la guarnece de plata
un lisongero arroyuelo,
descubrimos una Garça;
y aunque al remontar el buelo
perdiò la vida, bolviò
à vivir, señor, de nuevo;
que no tengo con las Garças,
ni juridicion, ni empleo,
despues que una Garça à mi
con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo.

Inf. Ay gran señor!
pues bien podeis entenderlo,
que no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inès aora acaba
de dezirme, que Don Pedro
el Principe, es ya su esposo;
y aunque el lo dixo primero,
no lo creì, por pensar
que pudiera ser incierto:
mas despues que Doña Inès,
sin decoro, y sin respecto
se atreviò aora à dezirlo,
ha sido fuerça el creerlo.

Rey. Que la modestia de Inès,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse à perder
la veneracion que os tengo!
Vive Dios Alvar Gonçalez,
que el Principe loco, y ciego,
ha de ocasionarme à dar
con su muerte un escarmiento
tan grande, que à Portugal
sirva de futuro exemplo;
yo remediarè esta injuria.

Inf. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, que
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido,
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo señor, y el vuestro.

Rey. Que os parece Alvar Gonçalez.

Alv. Señor, si ya todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
serà grande inconveniente
(assi gran señor lo entiendo)
que no llegue à executarse:
y assi fuera buen acuerdo
apartar à Doña Inès
de Portugal. *Rey.* Como puedo,
si està casada? *Alv.* Señor,
quando aqueste impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar. *Rey* Dadme, consejo.

Alv. Me parece que la vida
de Inès. *Rey.* Què dezis?

Alv. Entiendo.

Re. Declaraos, porque temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peligràra. *Rey.* Porquè?

Alv. Señor, porque en solo esso
consistira el que pudiesse
gozar la Infanta à Don Pedro.

Inf. Esso no, que mis agravios

aun

aunque ofendida los siento,
no han de passar à poder
conmigo mas que yo puedo,
Viva mil siglos Inès,
que si oy por ella padezco,
no esculpada en mis desdichas,
yo si, pues yo las merezco.
Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hazer en esto.
Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto:
vamos à la Galeria,
Alvar Gonçalez de Coello.
Inf. Està cerca? *Alv.* Si señora.
Rey. Disponed piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo
que me han de acabar la vida,
pesares, y sentimientos.
Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos hija.
Inf. Que valor!
Rey. Que entendimiento!
Inf. Que prudécia! *Rey.* Que cordura!
dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vèr, y Pedro!

Vanse, y salen Doña Inès, y el Principe Don Pedro.

Inè. Digo que no me asseguro.
Princ. Possible es que no conoces,
que es impossible engañar,
Inès tus hermosos soles!
Cesse el disgusto mi bien,
ya cabense los rigores,
no me mates con desayres,
basta matarme de amores.
Tu enojada? tu tan triste?
como puede ser que borren
nublados de tu disgusto,
tus hermosos esplendores?
Habla Inès, dime tu pena:
porque mi bien no respondes?
mas vale si he de morir,
que me refieran tus vozes
la causa porque me matas:
no es bien que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el porque mi bien ignore.
Inè. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Pedro: *Princ.* Ahorre
tu lengua Inès epitectos,
y dime ya quien te pone
à ti con tal desconsuelo,
y à mi en tales confusiones?
Inè. Tu padre. *Princ.* Habla.
Inè. Pretende.
Princ. Acaba amores. *Inè.* Dispone.
Pri. Que te turbas? *Inè.* Que te cases.
Princ. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.
Inè. Aunque miro tus acciones,
esposo, y señor, dispuestas
à hazerme tantos favores,
es bien advirtais que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda dueño mio,
y que de tus braços goze
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte.
Y puesto que no es possible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus braços,
serà fuerça que me otorgues
Pedro dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos vivirè

en lo aſpero de los montes,
compañera de las fieras,
que con ge ni los feroces
pediré juſticia al Cielo,
pues q̃ no la hallè en los hõbres,
de quien de tan dulce laço
apartados coraçones.
Mis hijos, y yo, ſeñor,
con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y ſin abrigo,
darèmos exemplo al Orbe
de los peligros que paſſa,
y à quantas penas ſe expone
quien ſin vèr inconvenientes,
ſe caſa loca de amores.
Por lo que un tiempo me quiſo,
ſeñor, es bien que me otorgues
eſta merced, no padezca
quien fue vueſtra, los rigores
de una injuſticia mi bien,
que marmoles ay, y bronces,
que haran vueſtra fama eterna.
Aora es tiempo que note
la mayor fineza en vos;
moſtrad, moſtrad los blaſones
de vueſtra heroyca piedad,
para que conozca el Orbe,
que ſi matarme el Reyno ha pretendido,
me aveis querido dueño defẽdido,
con valiente oſſadia, y fee conſtante,
por muger, por eſpoſa, y por amante.

Princ. No creyera bella Inès,
que jamas deſconfiaras
de la fee con que te adoro:
alça del ſuelo, levanta,
enjuge los bellos ojos;
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no ay en el mundo quien
ſe atreva eſpoſa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derribara à tus plantas;
ſi la Infanta que aborrezco,
la vida, Inès me quitara,
porque mi padre contento
quedaſſe, y ella vengada.
no ſolo fuera ſu eſpoſo,
pero yo de mi garganta
derribara la cabeça,
primero que me obligara
à dezir ſi que te adoro
de tal ſuerte, prenda amada,
que ſin ti no quiero vida.

Inè. Cumpliraſme eſſa palabra?

Princ. Digo mil vezes, que ſi.

Inê. Pues ya mi temor ſe acaba.
Dime, como has quebrantado
la priſion? *Princ.* Eſta mañana
à Egas Coello le pedi
me dexaſſe que llegara
à verte, y aunque es traidor,
temiendo que me enojara,
no me impidiò. *Iné.* Pues ſeñor,
bolved antes que las Guardas
os echen menos que es tarde,
y bolvedme à ver mañana.

Princ. A Dios Inês. *Iné.* A Dios Pedro,
no me olvides. *Princ.* Eſcuſada
eſtà eſpoſa eſſa advertencia.

Inè. Si vueſtro padre os lo manda?

Princ. No puede tener mi padre
juriſdicion en mi alma.

Inê. Y ſi la Infanta porfia?

Princ. Aunque porfie la Infanta.

Inê. Y ſi el Reyno le cõjura?

Princ. Aunque ſe perdiera Eſpaña.

Inè. Tanta firmeza? *Prin.* Soy monte.

Inè. Tanto amor? *Pri.* Solo ſe iguala

el

el tuyo. *Inès.* Tanto valor?
Prin. Nadie en el valor me iguala.
Ine. Tan grande fee? *Prin.* Si, q̃ ciego
à tus luzes soberanas,
no es menester que te vea,
para que te adore. *Inès.* Basta:
à Dios mi bien. *Pri.* A Dios dueño:
quien contigo se quedara!
Inè. Quien se partiera contigo!
muerta quedo! *Pri.* Voy sin alma!
Inè. A Dios adorado esposo.
Princ. A Dios esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dizen dentro como de casa.
1. Tò, tò, por acà acudid:
Aprisa el sabuesso, aprisa.
2. Al Valle, al Valle, à la fuente,
no se escape, arriba, arriba,
no se nos vaya. *Dent. Bri.* Estos son
Caçadores de Coimbra.
1 Subid al monte, subid.
2 Huyendo và la corcilla
àzia la fuente acudid.
Salen el Principe y Brito.
Princ. Ay Doña Inès de mi vida!
pareciòme que acosada,
mal hallada, & perseguida,
àzia la fuente llegava.
Bri. Quien señor. *Pri.* Mi Inès divina.
Brit. Otro aguerito tenemos?
Princ. Sin duda fue fantasia,
porque à ser verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojarse à la fuente,
sino à las lagrimas mias.
Brit. De Santaren has venido.
y ya estamos de la Quinta
una legua, poco mas,
presto la veràs muy fina.

entre tus braços. *Princ.* Ay Cielos!
Brit. Y acra porque suspiras?
Prin. Porque no llego à sus braços.
Brit. Todo esso es caçañeria.
Princ. Di Brito, que este es deseo.
de gozar la peregrina
deydad de Inès, que es tan grãde,
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Assi es verdad.
Princ. Todas las flores de embidia
suelen quedar. *Bri.* De què suerte?
Princ. O agostadas, ò marchitas.
La Rosa, Reyna de todas,
mirando à mi Inès divina,
quedò corrida de verla,
palida, y envejecida.
El Clavel, Brito, agostado,
quando mira sus mexillas,
mas viva purpura embuelve
en sangre de Venus fina.
Dixome un bello jazmin:
Jamas Principe permitas,
que tu Inès vea las flores,
porque en viendolas corridas.
no se atrevan à crecer,
y tras si mismas perdidas,
siendo maravillas todas,
dexan de ser maravillas.
Brit. Quãdo te ha hablado el jazmin,
que te ha dicho essas mentiras?
dexa esso, y vamos al caso.
Princ. Advierte, pues, yo queria.
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta,
y para esso esta carta
de Santaren traigo escrita,
porque desde aqui la lleves,
y otra tambien prevenida
traigo para el Condestable:
llevalas, pues. *Brit.* Dime, embias
con essas cartas los portes?

Prin. Pues à quien jamas le fia
mi pecho sino es a ti?
Parte acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonçalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hecha general visita
de todas las faldriquera,
viessen las cartas, y vistas,
me mandassen ahorcar:
Pregunto, señor, seria
buen viage el que avia hecho?
Prin. No temas, pues que te anima
mi valor. *Brit.* Que linda flema!
si estoy ahorcado por dicha
vna vez, de què provecho
lo que me ofreces seria?
para mi podrà valerme
tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerça.
Brit. Pues porquè causa à la vista
de la Quinta te detienes?
Pri. Porque mi padre en la Quinta
me dizen que està con Coello,
que à cazar vino estos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y si prosiguen la enigma
de la Garça estos dos sacres,
que la prision solicitan
de Inès: pregunto, señor,
q̃ harà el Principe? *Pri.* Por dicha
aquessos sacres villanos
se atreveran à mi dicha?
Porque guardada mi Garça,
y alentada de si misma,
aunque contornos la cerquen;
aunque ayrados la prosigan,
remontarà tanto el buelo,
que la perderàn de vista.
Y los sacres altaneros,
quando vean que examina
por las campañas del ayre
toda la region vacia,
cansados de remontarle,
en mirandola vezina
del Cielo, que es centro suyo,
y en el à Inès esculpida.
si la buscan Garça errante,
la hallaràn Estrella fixa.
Brit. Lindamente la has bolado,
di ya lo que determinas.
Pri. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que esta de alla media legua,
y vna legua de Coimbra.
Brit. Alli estaràs escondido
mientras yo aviso à la Ninfa
mas hermosa de la tierra.
Princ. Si Brito, alli determina
mi amor quedarte esperando;
alli la esperança mia,
hasta que la buelva à vèr,
de vn cabello estarà asida:
alli mi amor mal hallado
aguardarà à que le digas,
si puede llegar à ver
el objecto que le anima.
Alli Brito vivirè,
si es que pueda ser que viva
quien tiene como yo tengo
en otra parte la vida.
Brit. Alli puedes esperar,
alli, à que luego te diga
lo que alli ha passado, alli:
que has dicho vna retahila
de allies, para cantar
con allies vna tia,
Cuerpo de Dios con alli!
Princ. Dila muchas cosas dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,

sien-

sienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Prin. Di que Inès mi dueño viva.
Brit. Que amor tan de Portugal!
Princ. Què verdad tan de Castilla!

Vanse, y salen à un balcon Doña Ines, y Violante con almohadillas.

In. Que hora es? *Vio.* Las tres hã dado.
Inè. Trae Violante la almohadilla.
Viol. Aqui està ya. *Inè.* Pues sentadas,
esto que falta del dia,
estemos en el balcon:
Ay de mi! *Viol.* Porque suspiras?
Inè. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anima.
Viol. Cantarè? *Inè.* Canta Violante,
divierte las penas mias.
Canta. Viol. Es verdad que yo la vi
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi.
Inè. Aguarda, espera, Violante.
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.
Viol. Que tienes, señora mia?
ay algun nuevo pesar?
Ine. Por los campos de Mondego
Cavalleros vi assomar,
y segun he reparado,
se van acercando acà.
Armada gentes les siguen:
valgame Dios! que serà
à quien iran à prender?
que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mi,
me haze llegarlo à dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.
Viol. Jesus señora! esso dizes?
Iné. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
à la labor, que serà
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.

Salen el Rey, Alvar Gonçalez, Egas Coello, & gente.

Rey. Mucho lo he sentido Coello.
Egas. Señor, Vuestra Magestad,
por sossegar todo el Reyno,
no lo ha podido escusar.
Alv. Señor, aunque del rigor
que quereis executar,
parezca que en nuestro afecto,
aya alguna voluntad,
sabe Dios que con el alma
la quisieramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerça dar,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inès. *Rey.* Ea, callad:
valgame Dios Trino, y Uno!
que assi se ha de sossegar
el Reyno! à fee de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inès tan gran crueldad.
Llamad, pues, à Doña Inès.
Egas. Puesta en el balcon està
haziendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad?
Que he de tratar con rigor,
à quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor.
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonçalez, callad,
dexadme que me enternezca,
si luego me he de mostrar
rigoroso, y justiciero
con su inocente deidad.

Ay Inès, como ignorante
de esta batalla campal,
es poco azero la aguja
para defenderte ya!
Llamadla, pues. *Alv.* Doña Inès.
mirad que su Magestad
manda que al punto baxeis.
Rey Ay mas estraña maldad!
Inès. Ponerme à los pies del Rey,
serà subir, no baxar.
Quitase del balcon.
Alv. Ya viene. *Re.* No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios que he de intentar
todos los medios possibles.
Egas Coello, mirad
que yo no soy parte en esto;
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no lo hallo.
Rey. Pues si no le hallais, callad,
y à nada me repliqueis,
Salen Inès, los niños, y Violante.
Inès. Vuestra Magedad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
besadle la mano al Rey,
Rey. Que peregrina beldad!
valgate Dios por muger!
quien te traxo à Portugal?
Inès. No me respondeis, señor?
Rey. Doña Inès, no es tiempo ya,
sino es de mostrarme ayrado,
porque vos la causa dais
para alborotarse el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe, mas esto
es facil de remediar,
con probar, que el matrimonio
no se pudo hazer. *Inè.* Mirad,
Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto
vos no os pudisteis casar
siendo mi deuda con Pedro,
sin dispensacion. *Inè.* Verdad
es, señor, lo que dezis;
mas antes de efectuar
el matrimonio, le traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad,
noramala para vos:
Doña Inès, que os despeñais. *ap.*
Pues si es como vos dezis,
serà fuerça que murais.
Inè. De manera gran señor,
que quando vos confessais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
ostentando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae,
mandais que muera (ay de mi!)
à manos de esta crueldad:
luego el aver sido buena
quereis, señor, castigar.
Rey. Tambien el hōbre en naciēdo,
parece si le mirais,
de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometiò mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacistes muy hermosa,
essa culpa teneis mas:
no sê, vive Dios, q̃ hazerme. *àp.*
Egas. Señor, Vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad que aventurais mucho,
Rey. Callad amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadmela consolar,
Doña Inès, hija, Inès mia,
Inè. Estoy perdonada ya?

Rey.

Rey. No ſino que quiero yo
que ſintamos eſte mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inè.* Ay deſdicha igual!
porque ſeñor tal rigor?
Rey. Porque todo el Reyno eſtà
conjurado contra vos.
Inès. Dionis, Alfonſo, llegad,
ſuplicad à vueſtro abuelo,
que me quiera perdonar.
Re. No ay remedio. *Alo.* Abuelo mio.
Dion. No vè mi madre llorar?
pues porque no la perdona?
Rey. Apenas puedo ya hablar: *á p.*
Inès, que murais es fuerça,
y aunque la muerte ſintais.
ſabe Dios aunque yo viva,
quien ha de ſentirla mas.
Inés. No ſiento, ſeñor, no ſiento
eſta deſdicha preſente,
ſino porque Pedro auſente
tendrà mayor ſentimiento:
antes viene à ſer contento
en mi eſta muerte homicida,
que perder por èl la vida
no ha ſido nada ſeñor,
porque ha mucho que mi amor
ſe la tenia ofrecida.
Y quando tu Mageſtad
quiera quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mi viene à ſer piedad
lo que parece crueldad:
ſi bien en viendo mi muerte,
y mi deſdichada ſuerte,
morirà tambem mi eſpoſo,
pues eſte rigor forçoſo
no ſerà en èl menos fuerte
De parte os poneis, ſeñor,
del mal porque el bien excede,
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor:
ſi el Cielo diò à Pedro amor,
y à mi (porque mas dichoſa
mereciesſe ſer ſu eſpoſa)
belleza del tan amada,
no me hagais vos deſdichada,
porque me hizo Dios hermoſa.
Sed piadoſo, ſed humano:
qual hombre por lo cortès,
vió una muger a ſus pies,
que no le dieſſe una mano?
atributo es ſoberano
de los Reyes la clemencia;
tenga, pues, en mi ſentencia
piedad Vueſtra Mageſtad,
mirando mi poca edad,
y mirando mi inocencia.
No os digo tales afectos,
aunque el ſentimiento elijo,
por muger de vueſtro hijo,
por madre de vueſtros nietos,
ſino porque ay dos ſujetos,
q̃ muerto el uno, ambos mueren
que ſi dos liras puſieren
ſin diſonancia ninguna,
herida ſola la una,
ſuena esſotra que no hieren.
Nunca, di, llegaſte à ver
una nube, que haſta el Cielo
ſube amenazando el ſuelo,
y entre el dudar, y el temer,
irſe à otra parte à verter,
ceſſando la confuſion,
y no en ſu miſma region?
Pues en Pedro eſto ha de ſer,
ſiendo nubes en ſu ſer,
ſu llanto en mi coraçon.
No oíſte de un delinquente,
que por temor del caſtigo,
llevando à un niño conſigo,
ſubiò à una torre eminente,
y que por el inocente
dava el ſuſtento forçoſo.

à entrambos el Juez piedoso?
pues yo à mi Pedro me assi,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.
Rey, Doña Inès, ya no ay remedio,
fuerça ha de ser que murais;
dadme mis nietos, y a Dios.
Inès. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
porque me quereis quitar
la vida de tantas vezes?
Advirtid, señor, mirad,
que el coraçon à pedaços
dividido me arrancais.
Rey Llevadlos Alvar Gonçalez.
Iné. Hijos mios, donde vais?
donde vais sin vuestra madre?
falta en los hombres piedad?
adonde vais luzes mias?
como, que assi me dexais
en el mayor desconsuelo,
en manos de la crueldad?
Niño Alonso. Consuelate madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrà hazernos mal.
Inès. Possible es señor, Rey mio,
padre, que assi me cerrais
la puerta para el perdon?
que no llegueis á mirar
que soy vuestra humilde esclava?
la vida quereis quitar
à quien rendida teneis?
mirad Alonso, mirad,
que aunque os llevais à mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar.
Aora, señor, aora,
aora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
Vuestra Real Magestad.

Que me respondeis Rey mio?
Rey. Doña Inès, no puedo hallar
modo para remediaros,
y es mi desventura tal,
que tengo aora, aunque Rey,
limitada potestad:
Alvar Gonçalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero ver su muerte.
Inè. Como, señor, vos os vais,
y à Alvar Gonçalez, y à Coello,
inhumanos me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abraçar:
Alonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
tornad à ver vuestra madre:
Pedro mio donde estàs,
que assi te olvidas de mi?
possible es que en tanto mal
me falta tu vista esposo?
Quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inès tu esposa està!
Rey. Venid conmigo infelizes
Infantes de Portugal.
O nunca Cielos llegara
la sentencia à pronunciar,
pues si Inès pierde la vida,
yo tambien me voy mortal!
Vanse el Rey, y los Niños.
Iné. Que alfin no tengo remedio?
pues Rey Alonso, escuchad:
Apelo de aqui al Supremo,
y divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.
Vanse, y sale el Principe con una caña en la mano.
Pr. Cãsado de esperar en esta quint
donde Amaltea sus abriles pint
con diversas colores,

quadros de murta, de arrayá, y flores,
sin temer el empeño,
me he acercado por ver mi hermoso dueño,
à esta caña arrimado,
q̃ por lo humilde solo la he estimado,
pues el verla me ofrece,
que en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo à la escalera,
y sin q̃ nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado.
Ola, Violante, Inès Brito, criados;
nadie responde: Pero que enlutados,
à la vista se ofrecen?

Salen el Condestable, y Nuño con luto.

el Condestable, y Nuño me parece.
Cond. Valgame Dios!
Nuñ. El Principe es sin duda.
Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda.
Pri. Que es esto, Condestable? q̃ ay de nuevo?
Cond. Dizidlo Nuño vos.
Nuñ. Yo no me atrevo.
Pri. Que teneis? respondedme sen dudas tantas.
Cond. Denos tu Magestad sus Reales plantas.
Princ. Mi padre es muerto ya?
Cond Señor, la parca
cortô la vida al inclito Monarca.
Princ. Pues adonde muriò?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque avia venido
su Magestad à caça, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos
que con averlo visto, lo dudamos.
Princ. Aunque con justo llanto
debo sentir aver perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es no averme llamado
para verle morir: mas pues el hado
dispuso (adversa suerte!)
que no llegasse al tiẽpo de su muerte
en sus honras veran oy mis vassallos
à quãto en el dolor llego à imitarlos,
excediendo à la pena de esta nueva,
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues mi Inès divina es tã hermosa,
mi muy amada esposa,
ya que alegre, y contenta,
oy su grandeza en Portugal obstenta;
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria.
Llamad a mi Inès bella.
Cond. Que desdicha!
Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dicha.
llamad, llamad al pũto mi algel bello
Cond. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonçalez, a Castilla hã ido.
Pri. Sin duda mis enojos hã temido;
alcançadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, y justiciero,
y à los pies de Inès, luego postrados,
de mi, y la Reyna quedaran hõrados.
Nuñ. O desdichada suerte!
Cond. Mucho temo de el Principe la muerte. *Vans.*
Princ. Que ha llegado ya el dia
en que pueda dizir, que Inès es mia!
que alegre, y que gustosa
reynarà ya conmigo Inès hermosa!
aora en Portugal el casamiento
todo fiestas serà, todo contento.
En publico saldrè con ella al lado:
un vestido bordado
de estrellas la he de hazer, siendo adivina,

porque conozcan siẽdo Inès divina,
que quando la prefiero,
si ellas estrellas son, ella luzero.
O como ya se tarda!
què pension siente quien amante
aguarda!
Como no viene Cielos?
à buscarla entrarè, que tengo zelos
de q̃ à verme no salgã sus dos Cielos,
Cantan dent. Donde vàs el Cavallero:
donde vàs, triste de ti,
que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi:
Las señas que ella tenia
bien te las sabrè dezir:
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Princ. Aguarda vos funesta,
dà à mis recelos, y temor respuesta:
aguarda, espera, tente.
La Infanta de luto, y sale al passo, y detienele.
Inf. Espera tu señor, que brevemente
à tu Real Magestad dezirle quiero
lo que cantò librando el jardinero.
Con el Rey mi señor, q̃ muerto yaze,
por cuya muerto todo el Reyno
haze tan justo sentimiento,
à divertir un rato el pensamiento
sali à caça una tarde,
haziendo à mi valor vistoso alarde.
Lleguè à esta Quinta, donde yaze
muerto
(esse dolor advierto:
o Cielo! ò pena airada!)
hallè una flor hermosa, pero ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragancia à una candida azuzena,
dexando el golpe ayrado
un hermoso clavel desfigurado,
trocando con ayrado desconsuelo
una nube de fuego en duro yelo,
y enfin (muestre valor oy tu grãdesa)
à quitar oy al mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonçalez, y el traydor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coral vi desatados
de una gargãta tan hermosa, y bella,
que aun mi lengua no puede encarcerla,
pues su bella blancura
dechado fue de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò q̃ pretendes
quedar de sentimiento,
por basa de su infausto monumento
Mas para que no ignores
quiẽ padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, estame atento,
q̃ en su sangre sẽbrada por el suelo,
sabras que es marmol ya, es frio yelo.
muriò tu bella Inès.
Prin. Valgame el Cielo.
Desmayase.
Inf. Del pesar que ha tomado
el nuevo Rey (ay Dios!) le ha desmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.
Salen todos los que pudieren.
Cond. Què manda Vuestra Alteza.
Inf. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al pũto
que temo que es difunto;
que yo compadecida
de q̃ la hermosa Inès perdiò la vida,
y de aqueste espectaculo sangriẽto,
en las alas del viento,
lastimada, y amante, *Vase.*
à Navarra me parto en este instante.
Cond. El Rey està desmayado:
Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse ya el dolor,

que el sentido os ha quitado:
si vuestra esposa ha faltado,
no falteis vos, y severo,
rigoroso, ayrado, & fiero
contra quien os ofendiò,
quien amante os advirtiò,
os admite justiciero,

Buelve en si el Principe.

Princ. Si Inès hermosa muriò,
no fue por quererme? Si:
Inès no muriera aqui,
si no me quisiera? no:
luego la causa soy yo
de la pena que le han dado:
como Pedro desdichado,
si Inès muriò vivo quedas?
Como es possible que puedas
no morir de tu cuydado?
Enfin, Inès, por mi ha sido,
por mi que ciego te adoro
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin averla merecido?
qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abèl
(à pesar de mi sossiego)
barbaro, atrevido, y ciego,
cortò el hermoso clavel?
Què me detengo? yo voy,
voy à vèr mi muerto bien:
quien, Cielos divinos, quien
me ha olvidado de quien soy?
como reportado estoy?
Aguarda Inès celestial,
que tambien estoy mortal,
no te partas sin tu esposo,
que me dexaràs quexoso,
sino partimos el mal.

Cond. Donde vas, señor? *Prin.* A ver
à mi dueño, a Inès hermosa,
à mi difunta, à mi esposa,
à la que Reyna ha de ser.

Cond. Mirad que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
q̃ en sus braços llegue à verme,
que no hago nada en perderme,
perdida ya su deydad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya à Alvar Gonçalez, y Coello
presos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay Angel bello!)
quisiera poder hazello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten.
Por las espaldas les quiten
los coraçones villanos:
y para mayor tormento,
procuren si puede ser,
que los dos los puedan ver
antes que les falte aliento,
y luego para escarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos:
hà, si pudiera en dos pechos
caher muchos coraçones!
Veamos aora à Inès.

Cond. Gran señor, no la veais,
mirad que assi aventurais
la vida, vedla despues.

Prin. Porque lastima teneis
de mi muerte si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.

Cond. Ya gran señor, està abierto.

Descubren à Doña Inés muerta sobre unas almohadas.

Prin. Possible es que huvo homicida,
fiero, cruel, y tirano,
que con sacrilega mano

osò

ofsò quitarla la vida?
Como es possible(ay de mi!)
como,como puede ser.
que quien à mi me diò el ser
te diesse la muerte à ti?
Por su cuello(pena fiera!)
corre la purpura elada
en claveles desatada:
ay Doña Inès quien pudiera
detener esse raudal,
dar vida à esse hermoso sol,
dar aliento à esse arrebol,
y soldara esse cristal!
Ay mano! ya sin recelo
ser alabastro pudieras,
que hasta aora no lo eras,
porque te faltava el yelo.
Ya faltò tu hermoso Abril,
si bien piensa mi cuydado,
Inès, que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltò,
tampoco,Inès,tengo vida:
pues mi hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, a Violante
de mi parte la dezid,
que os entregue una Corona,
que yo à mi esposa la di
quando me casè, en señal
de que reynaria feliz,
si viviera. *Vaso.*

Nuñ. Voy por ella.

Pri. Vos Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaça con gran pompa,
honrandome en ella à mi.
Y porque yo gusto dello
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas, q̃ embidien
el estrellado Zafir,
todas diez y siete leguas:
que tambien lo hiziera assi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

Vase el Condestable, y sale Nuño con la Corona.

Nuñ. Esta es la Corona de oro.

Princ. De otra manera entendi
que fuera Inès coronada,
mas pues no lo consegui,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui
besad la difunta mano
de mi muerto serafin:
yo mismo seré el Rei de Armas:
silencio,silencio, oíd:
Esta es la Inès Laureada,
esta la Reyna infeliz,
que mereciò en Portugal
Reynar despues de Morir.

Sale el Cond. Murieron los dos,à quiē
espalda,y pecho hize abrir,

Princ. Cubrid el hermoso cuerpo,
mientras que voy a sentir
mi desdicha ay bella Inès!
ya no ay gusto para mi,
que faltandome tu sol,
como es possible vivir?
Vamos a morir sentidos,
vamos, vamos à sentir.

Cond. Esta es la Inès Laureada,
con que el Poeta diô fin
à su tragedia, en que pudo
Reynar despues de Morir.

F I N.